

Dios por fin habla... y no te explica nada (te da algo mejor)

Job 38–39 · La Respuesta de Dios · Sesión 2

«¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia.»

Job 38:4 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que los jóvenes vean que Dios, cuando por fin le responde a Job, no le explica el porqué de su dolor: le muestra quién es Él como Creador. Y que cada uno distinga entre exigirle a Dios una explicación y buscar su presencia — porque en Cristo, por quien todo fue creado, el Creador mismo está con nosotros.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papeles y lápices, un celular con internet (para datos de la creación), si se puede: un lugar con vista al cielo

La historia (cuéntala con tus palabras)

Contexto rápido: Job lo perdió todo — su familia, su salud, su plata — sin haber hecho nada malo. Por 35 capítulos discutió con sus amigos (que lo trataban pésimo) y le pidió a Dios una sola cosa: **una explicación**. "¿Por qué a mí?". Y Dios... guardó silencio. Hasta ahora. En el capítulo 38, por fin, **Dios habla desde un torbellino**. Imagínate la escena: después de tanto esperar, se viene la respuesta.

Pero la respuesta no es la que Job esperaba. Dios no abre una carpeta con los motivos del sufrimiento. En vez de eso, le hace un tour por la creación a punta de preguntas: "**¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?**" ¿Quién le puso límites al mar? ¿Tú puedes amarrar las Pléyades, esas estrellas que ves de noche? ¿Conoces las bodegas donde guardo la nieve? ¿Quién le da comida al león y al cuervo? Y hay humor también: Dios le muestra el avestruz, que corre como loca y se le olvidan hasta sus propios huevos, y el caballo de guerra que se ríe del miedo. Pregunta tras pregunta, casi 80. Y ninguna responde el "¿por qué?".

¿Dios está pisoteando a Job? No. Fíjate en el detalle: le habla **a él**, directamente, después de que los amigos hablaron *sobre* Dios sin parar. Dios no le da una explicación: le da **su presencia**. Y le cambia la pregunta: en vez de "¿por qué me pasa esto?", lo lleva a "¿quién está conmigo en esto?". Job no necesitaba entender el universo; necesitaba saber que el que ordena las estrellas y alimenta a los cuervos no soltó su vida. Si Dios sostiene lo que Job no entiende de la creación, también sostiene lo que Job no entiende de su dolor.

Y aquí viene lo mejor: siglos después, ese mismo Creador se subió a una barca con sus amigos en medio de una tormenta. Ellos gritaban "¿no te importa que muramos?" — la misma pregunta de Job. Y Jesús, **el Creador en persona** (por quien y para quien fue creado todo, y en quien todo subsiste — Colosenses 1:16-17), calmó el mar con una palabra. El Dios del torbellino no se quedó lejos haciendo preguntas: se metió en nuestra tormenta. No siempre te va a explicar el porqué... pero está contigo adentro de la barca. Y eso, al final, es lo que de verdad necesitas.

El punto: Dios no le respondió a Job con una explicación, sino con un encuentro. La paz no vino de entenderlo todo, sino de conocer a Aquel que lo sostiene todo. Y en Jesús, ese Creador está contigo en tu tormenta — eso vale más que mil respuestas.

Dinámicas (elige 1–2)

Salgamos a mirar el cielo

12 min

La misma "dinámica" que Dios usó con Job: sacar la mirada del problema y ponerla en la creación.

Si la sesión es de noche, salgan 5 minutos a mirar el cielo en silencio (si es de día, miren las nubes, los cerros o un árbol de cerca). Antes de salir, lee en voz alta Job 38:31-33: "¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades?". Dato para soltar: las Pléyades son un grupo de estrellas real que se ve desde Chile — y sí están "atadas": viajan juntas por la gravedad, algo que nadie sabía cuando se escribió Job. Al volver, pregunta: "¿Qué sentiste al mirar algo tan grande que tú no controlas ni entiendes?" Conecta: eso mismo le hizo Dios a Job — no lo achicó para humillarlo, lo agrandó la mirada.

El dato más asombroso

10 min

Competencia liviana para entrar al tema con asombro, no con pena.

En parejas, con un celular, tienen 4 minutos para encontrar el dato más impresionante de la creación. Ejemplos para encender: el corazón de un colibrí late más de 1.000 veces por minuto; hay más estrellas que granos de arena en todas las playas del mundo; el avestruz (sí, la del capítulo 39) corre a 70 km/h aunque no vuela. Cada pareja presenta su dato en 20 segundos y el grupo vota el más asombroso. Cierra: "Dios le mostró a Job exactamente esto — hasta el avestruz 'loca' tiene un Creador que la conoce. Si Él se encarga de eso, ¿crees que se olvidó de ti?"

¿Explicación o compañía?

8 min

Para aterrizar la diferencia entre entender y ser acompañado.

Plantea esta situación: "Tu mejor amigo acaba de perder a su abuelo. Tienes dos opciones: (A) mandarle un audio de 5 minutos explicándole por qué pasan estas cosas, o (B) ir a su casa, sentarte al lado y acompañarlo aunque no digas casi nada." Que levanten la mano: ¿qué preferirían recibir ustedes? Luego pregunta: "¿Por qué casi todos elegimos la compañía... pero a Dios le exigimos la explicación?" Conecta: Dios eligió la opción B con Job — se presentó Él mismo. Y en Jesús la llevó al extremo: se vino a vivir nuestra tormenta.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Job 38:1-4. Después de 35 capítulos de silencio, Dios por fin habla... desde un torbellino, y con preguntas. Fíjense bien: ¿en algún momento Dios le explica a Job el porqué de su dolor? ¿Qué hace en vez de eso?
- 2 Dios le muestra a Job las estrellas, el mar, la nieve, el avestruz, el caballo (38–39). ¿Por qué crees que un tour por la creación puede hacer más por un corazón roto que una explicación? Piensa en cuando has mirado el mar o la cordillera con la cabeza a mil: ¿qué te pasa por dentro?
- 3 Lean Colosenses 1:16-17: todo fue creado por Cristo y para Cristo, y en Él todo subsiste. O sea, el Dios del torbellino es el mismo Jesús que calmó la tormenta en la barca (Marcos 4:38-39) — y los discípulos le gritaron lo mismo que Job sentía: "¿no te importa?". ¿Qué cambia para ti saber que el Creador no se quedó lejos, sino que se metió en la tormenta contigo?
- 4 Siendo honesto: ¿hay algún "¿por qué?" que le has estado exigiendo a Dios — una enfermedad en tu familia, algo que perdiste, una puerta que no se abre? ¿Cómo sería esta semana cambiar esa exigencia por una petición distinta: "Señor, aunque no entienda, muéstrame que estás aquí"? (Nadie está obligado a contar; también vale pensarlo en silencio.)

El reto de la semana

Reto: cambia el "¿por qué?" por el "¿quién?"

Tres pasos concretos, uno cada par de días:

- **Nómbalo:** escribe en tu teléfono o cuaderno UN "porqué" que le has estado exigiendo a Dios. Ponerlo en palabras ya es dar un paso.
- **Sal a mirar:** un día de esta semana, dedica 10 minutos a contemplar algo de la creación sin celular en la mano — el cielo de noche, el mar, un árbol, tu mascota. Mientras miras, dile a Dios: "Si tú sostienes esto que no entiendo, también sostienes lo mío".
- **Cambia la petición:** al orar, en vez de "explícame por qué", pide "dame más de tu presencia y tu paz". Anota qué pasó y tráelo a la próxima sesión.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuenta de alguna vez que pediste una explicación que nunca llegó — a tus papás, a un amigo, a Dios. ¿Cómo lo viviste?" Parte tú con un ejemplo tuyo, breve y real.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. Si pueden salir a mirar el cielo, esa es la joya de la sesión: es literalmente lo que Dios hizo con Job.
3. **La Palabra (8 min):** lean Job 38:1-4 y 38:31-33 en voz alta. Pide que noten dos cosas: desde dónde habla Dios, y que responde con preguntas, no con explicaciones.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con asombro, no con tono de funeral. Remata siempre en la barca: Marcos 4 + Colosenses 1:16-17.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando unos por otros; que quien quiera nombre su "porqué" (o lo guarde en silencio) y el grupo pida presencia, no solo respuestas.

Tip: Lo más importante de esta sesión es lo que NO haces: no resuelvas el misterio del sufrimiento. Si alguien del grupo está pasando por algo duro de verdad, no le ofrezcas la explicación que Dios no le dio a Job; ofrécele lo que Dios sí le dio: cercanía. Y recuerda al grupo que el valor de cada uno no depende de entenderlo todo ni de "tener la fe firme": es dado por Dios, que los hizo y los ama — el mismo que cuida hasta al avestruz.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, cuántas veces te hemos exigido explicaciones, como si pudiéramos juzgar tus caminos. Hoy, como Job, dejamos de exigir el porqué y buscamos tu presencia. Tú fundaste la tierra, ordenas las estrellas, alimentas a los cuervos y conoces hasta al avestruz: también sostienes nuestras vidas y lo que no entendemos. Gracias, Jesús, porque no te quedaste lejos: te subiste a nuestra barca y calmaste la tormenta con una palabra. Danos más de ti — tu presencia y tu paz por encima de nuestras preguntas. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).